

La historia tras la tumba de Villasuso

Accidente.

Domingo Gómez falleció en 1949 al dispararse el fusil de un guardia civil y se levantó un panteón en medio del pueblo

J. L. SARDINA
VILLASUSO

Villasuso tiene una tumba en el centro de su núcleo urbano. Es un hecho que sorprende a las personas ajenas a la localidad o el municipio que recorren las calles de este pueblo campurriano. La respuesta, un accidente con una escopeta que acabó con la vida de un vecino, Domingo Gómez, el 22 de mayo de 1949. Tenía 28 años.

Mercedes y Milagros Gómez, sobrinas de Domingo, relatan como su tío perdió la vida aquel día después de sufrir un disparo de forma accidental. «Fue una situación difícil de afrontar por parte de la familia al producirse de una forma tan inesperada. No hubo entonces indemnización ni testimonio que reflejara un atisbo de culpa», lamentan.

Domingo falleció a las 23.00 horas del domingo 22 de mayo de 1949. Por esas fechas había una orden de obligado cumplimiento para todas las cantinas, tascas y bares de cerrar a las 22.00 horas. Según explican sus sobrinas, el grupo de Domingo, formado también por Tasio, Pepe Saiz,



El panteón se encuentra en el centro de la localidad. :: J. L. SARDINA

El fallecido regresaba de La Costana con su grupo de amigos y se encontraba en la calle

Antonio y Valentín salió a eso de las 21.30 horas del bar de Agapito, en La Costana, localidad capitalina de Campoo de Yuso, situada a poco más de dos kilómetros de Villasuso. Por el camino, señalan, «era habitual la charla distendida comentando los ligues, los noviazgos y las calabazas».

Cuando llegaron a Villasuso, relatan las sobrinas, «decidieron entrar en la cantina de Ezequiel para tomar la última jarra de vino y rematar la jornada. Llamaron a la puer-

ta al encontrarla cerrada. El dueño y padre de Valentín, uno de los mozos, les advirtió que ya era tarde y que cada uno se fuera a su casa».

Valentín tuvo que despedirse allí de sus amigos y emplazarles para el siguiente domingo. El resto del grupo partió para el barrio de abajo del pueblo atravesando el 'Escurrideru', famoso por los enormes neveros que se acumulan durante los duros temporales de invierno. Una vez que se encontraban en su barrio decidie-

ron probar suerte en otra de las cantinas. Desde el campo de la fuente 'Maravillas' ya comprobaron que la cantina también estaba cerrada y, antes de deshacer el grupo, vieron aproximarse a dos guardias civiles dirigiéndose hacia ellos.

El triste accidente

Interrogados, los muchachos contestaron que estaban reunidos allí al estar las tres cantinas del pueblo cerradas en aquel momento.

Mientras acontecía el intercambio de información, uno de los guardias fue a colocarse el fusil que portaba y de forma accidental se le disparó impactando contra el joven Domingo, que cayó al suelo inmediatamente y falleció a los pocos instantes.

«Los muchachos se quedaron perplejos, asustados y muy indignados», explican Mercedes y Milagros. Los guardias civiles, después de obligarles a abandonar el lugar e irse a sus hogares rápidamente, se quedaron velando al cadáver. «De lo que aconteció durante toda la noche nada se supo», apuntan las sobrinas.

«A primeras horas del día la tristeza, el dolor, las preguntas sin respuesta, el llanto, envolvían el pueblo y principalmente a la familia, pero no fue hasta media mañana cuando se dio orden de levantar el cadáver, teniendo lugar la misa de funeral el día 24 de mayo a las 12 horas en la iglesia del pueblo. Seguidamente fue enterrado en el cementerio del pueblo».

Pasado un tiempo, las familias decidieron levantar un panteón que recordase al joven Domingo. El Concejo de Villasuso cedió el terreno. A día de hoy dicho monumento es acondicionado por sus sobrinas, Mercedes y Milagros y sigue generando numerosos recuerdos y respeto para la familia y los vecinos.